

Editorial

El golpe indefinido para Huachipato y la Región

La Compañía Siderúrgica Huachipato llegó a la determinación de suspender indefinidamente sus operaciones y lo comunicó, por segunda vez, este miércoles 7 de agosto. La decisión, que generó una gran sorpresa al interior de la empresa, entre los trabajadores, en las autoridades y en la opinión pública en general, se dio a conocer justo al día siguiente que concluyeran las dos jornadas de audiencias ante la Comisión Antidistorsiones, donde buscaba la extensión de las sobretasas arancelarias provisionales al acero chino y la instancia entregaría después las conclusiones finales de la investigación iniciada por el mismo tema, para zanjar de manera definitiva la situación.

Es posible afirmar que hasta el pasado miércoles, la preocupación en torno a la usina rondaba por la competencia desleal que se acusaba por los precios del acero de origen chino, las opciones para que la empresa pudiera avanzar a la sostenibilidad y la mantención de las sobretasas. La alerta desatada por el primer anuncio de cese de operaciones indefinido y en un plazo de tres meses, realizado el 20 de marzo, se había apaciguado con el anuncio de nuevos ajustes a las medidas de salvaguardias anunciadas en abril por la Comisión Antidistorsiones y el posterior periodo de funcionamiento de la siderúrgica.

Las declaraciones realizadas con posterioridad a estas medidas eran, además, esperanzadoras. Basta recordar que el directorio, en una sesión extraordinaria, dio a conocer una declaración en la que indicaron que la comisión estableció las medidas provisionales requeridas a las importaciones de barra (24,9%) y bolas (33,5%), fundamentando la decisión de revertir el plan de suspensión de las operaciones siderúrgicas. En ese momento, el presidente del directorio, Julio Bertrand, planteó que “esperamos que esta medida provisoria se confirme con medidas definitivas que nos permitan competir en una cancha pareja. Solo de esta manera se hace posible la contribución de la Siderúrgica Huachipato al desarrollo del sector minero e industrial de la Región del Bío-bío y de todo el país”.

Tras esos dichos y el intenso camino recorrido desde marzo a la fecha, es de toda lógica que la decisión dada a conocer por el directorio de la CSH haya una sorpresa generalizada. Tras asistir a las audiencias de la comisión Antidistorsiones, en la declaración comunicando la suspensión de las operaciones se señaló que la decisión se debía a que “producto de múltiples factores que, estiman, no se

podrán revertir en el corto o mediano plazo, entre los que destacan la imposibilidad de traspasar a precios las sobretasas recomendadas por la Comisión Antidistorsiones, la intensificación del dumping chino y la compleja situación financiera que la firma enfrenta hace años”.

Se agregó que pese a las medidas solicitadas a la comisión Antidistorsiones y, por lo demás, obtenidas, “a casi cuatro meses de implementada la medida el comportamiento del mercado ha hecho imposible corregir los desequilibrios y traspasar a precio dichos aranceles”.

El punto señalado es relevante y fundamental, ya que tan cierta como la aplicación de las sobretasas al acero chino era la situación de la empresa, que se calificó como de un “estrés financiero extremo”, imposible de negar si se revisan las cifras de los últimos años. Hay que considerar que según datos entregados por la propia CSH,

entre 2019 -cuando comenzaron los altos niveles de exportaciones desde el país asiático- y el primer trimestre de 2024, perdió más de US\$ 700 millones. Sólo en 2023, la empresa registró pérdidas por US\$ 385,5 millones y en el primer trimestre de 2024 ya registraba una merma de US\$ 41,8 millones, tendencia que se ha mantenido durante los meses siguientes.

El golpe es grande, en especial si se considera la situación de los trabajadores, algunos de los cuales habían

evaluado cambios en su fuente laboral cuando se realizó el primer anuncio y así también lo habían descartado, cuando se dio un nuevo aire de esperanza para la compañía con la aplicación de las sobretasas arancelarias. Además, tampoco tuvieron señales de la decisión que se avecinaba, al punto que fueron informados al mismo tiempo que se comunicaba la decisión del directorio de la empresa a la opinión pública.

Por ahora, el Gobierno ha optado por apoyar el proceso de salida de los trabajadores a través de una mesa tripartita, con el fin de intentar asegurar un cierre menos complejo para ellos, a la vez que los parlamentarios de la zona esperan reunirse con el Presidente Gabriel Boric, para abordar la compleja situación que enfrenta la Región del Bío-bío en su ámbito industrial.

Toda las gestiones deben ser conducidas a un mismo fin, que es reafirmar el compromiso con el desarrollo y sostenibilidad de la Región, que requiere urgentes medidas para que pueda superarlo, al menos, intentar avanzar en medio de esta crisis.

Tan cierta como la aplicación de las sobretasas al acero chino era también la situación de la empresa, que se calificó como de un “estrés financiero extremo”, imposible de negar si se revisan las cifras de los últimos años.